

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

32ª SEMANA DEL T.O. (10 de noviembre de 2013)

BUSCAMOS EL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO EN MEDIO DE NUESTRA MILITANCIA HOACISTA

1

Nada hay inútil y superfluo en la Palabra de Dios. El texto que vas a meditar, en estos momentos, te puede parecer un texto sin mucho enganche; yo te digo: no dejes de disponerte bien. Dios siempre es un Dios de sorpresas, y con ese Dios de sorpresas tu y tus compañeros/as os vais a encontrar ahora.

VER POR LA CIUDAD

Dios se hace presente en medio de nuestra vida aportando calidad (en la ciudad).

Traemos la vida a la oración. Traemos aspectos de nuestra vida vividos en relación con nuestro compromiso HOACISTA. Concretamente, traemos a la oración:

- hechos de vida cercanos a mí protagonizados por personas que están en situación de pobreza o exclusión social. Pueden ser hechos que reflejen solidaridad, dignidad, rebeldía, resignación, violencia, pasividad, ternura, etc. No fijo la mirada en mí mismo sino en personas que son destinatarias y compañeras de nuestro compromiso-MILITANCIA: con las que estamos ayudando o se han acercado a nosotros o, sin más, personas pobres o excluidas con las que me he encontrado.
- hechos de vida de personas que están llevando a cabo un compromiso voluntario

1. Apunta el hecho: Es un hecho en el que aparecen personas, sentimientos, grupos; quizás instituciones y algunos tinglados más complejos, pero no necesariamente. Sin duda, alguna persona pobre, excluida que es protagonista en este hecho.



JUZGAR... CON OJOS Y CORAZÓN CREYENTE
--

Lc 20,27-38

²⁷ Se le acercaron unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: ²⁸ «Maestro, Moisés nos prescribió: Si el hermano de uno muere, dejando mujer, sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y dar descendencia al hermano. ²⁹ Eran siete hermanos. El primero se casó, y murió sin dejar hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero, y así hasta el séptimo, se casaron con la viuda, y murieron sin dejar hijos. ³² Finalmente murió también la mujer. ³³ En la resurrección, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». ³⁴ Jesús les dijo: «Los hijos de este mundo se casan unos con otros; ³⁵ pero los que han sido dignos de tener parte en el otro mundo y en la resurrección de los muertos, hombres y mujeres, no se casarán. ³⁶ Ya no pueden morir, pues son como los ángeles, hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. ³⁷ Y que los muertos resucitan, el mismo

Moisés lo da a entender en lo de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abrahán, Dios de Jacob, Dios de Isaac. ³⁸ No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven».

Una guía para entrar - contemplar:

Lee con suficiente calma el Evangelio. Si te hace falta, repite la lectura.

- Piensa en el caso presentado por los Saduceos y en otros posibles casos que la gente de hoy también presenta en relación con la resurrección.
- Piensa en la respuesta que Lucas pone en boca de Jesús.
 - ¿Sabes confiar en el poderío de la vida que hay en Dios Padre para esta vida y la venidera?

2. Vuelvo a mirar el hecho intentando mirarlo como lo miraría Jesús: con ojos ávidos por descubrir el Reino que aparece; sin ocultar aquello que está poniendo trabas a la vida, a algunas personas. ...

Confronta con esto toda tu vida.

- La vida de cada día demanda mucha constancia y preocupación, pero ¿te sabes mantener suficientemente libre hasta -en lo que- en la vida te parece lo más importante?
- ¿Crees que Dios se complace y te ama muy personalmente, y que para ti tiene reservado un caudal ilimitado de vida y de felicidad?
- Dios te quiere en comunidad aquí, en esta vida, y en la resucitada ¿eres consciente de este don y de esta exigencia?

Comenta tus vivencias con tus compañeros de grupo-equipo.

Escucho la llamada de Dios a través de ese hecho; reconozco alguna huella de Jesús en ese hecho. El resucitado se encontró con los discípulos y las discípulas en medio de la vida, en los caminos. ¿Se me hace presente Jesús a través de este hecho?

3. DE LA CONTEMPLACIÓN DE ESE HECHO ME SURGE ESTA ORACIÓN:

Haz ahora oración.

- Puedes rezar agradeciéndole a Dios el cariño que te tiene.
- Puedes rezar también agradeciéndole que su cariño por ti no se acaba en esta vida.
- Puedes rezar presentándole a Dios todas las personas con la que convives, y que te ayudan a hacer la vida más feliz.
- Puedes rezar deseando delante de Dios tener una libertad grande en la vida ante todas las personas.
- Puedes rezar recordando-nombrando a las personas difuntas que han sido significativas para ti.

Acaba rezando. Lo puedes hacer rezando-recitando -con calma- el credo.

Una oración prestada: “¡GRACIAS, DIOS DE LA VIDA!”

GRACIAS, DIOS DE LA VIDA
por llamarme a la vida
y a todas sus posibilidades.
¡Gracias, Dios de la vida!

Por amarme y criarme con mis padres,
con amor sencillo y comprometido.

Por hacerme hijo de mi pueblo
heredero de una maravillosa tradición humana.

Por me bautizar en ti,
en tu amor de Padre, Hijo y Espíritu.

Por abrirme al amor en la familia,
en el equipo/grupo, en la comunidad.

Por hacerme capaz de trabajar,
de amar y servir con el gozo
de hacerlo en comunidad.

Por introducirme, poco a poco, con paciencia,
en la novedad permanente del Evangelio.

Por hacerme hermano de pobres y pecadores,
a mí que soy pobre y pecador también.

Por hacerme participe de tú Iglesia,
solidario con ella en el pecado y la misericordia.

Por darme una amor de pareja en la vida,
o de célibe en el servicio a la comunidad y pobres,
escuela diaria de tu amor universal y eterno.

Por ser mi Padre, ahora y siempre.
¡Gracias! PpluC32

Pequeñas aclaraciones al texto

- Lucas, lo mismo que los demás evangelistas sinópticos (Mateo y Marcos), sitúa este relato de las discusiones que Jesús tiene con los Judíos en Jerusalén, en el último tramo de su vida.
- El tema de la resurrección de los muertos era un tema abierto dentro de los judíos de aquel tiempo. Por lo cual resulta lógico que se le hiciese esa pregunta en aquel tiempo.
- Los que le hacen la pregunta son los saduceos. Este grupo social estaba formado por gente de clase alta, poderosos cabezas de familia, y de entre ellos estaban los sumos sacerdotes. Buscaban un “ten con ten” con los invasores romanos y estaban abiertos al mundo griego. Este grupo, en concreto, no creía en la resurrección de los muertos. No era muy bien visto por el pueblo.
- El trozo de este evangelio, que hoy leemos, se compone de dos partes. En la primera los saduceos le presenta a Jesús un caso concreto que encerraba serias dificultades para creer en la resurrección de los muertos. El caso se basaba en la costumbre judía tal y como viene mandado por La Biblia (Ley del levirato Dt 25,5-10).
- En la segunda parte la respuesta de Jesús. En esta respuesta también hay dos momentos diferentes: en el primero Jesús hace referencia al hecho de casarse o no casarse en la “otra vida”, y con esto da respuesta al caso presentado por los saduceos.
- Y en el segundo momento Jesús afronta la respuesta sobre la resurrección de los muertos, basándose en una afirmación sincera y directa: hay resurrección porque Dios no puede dejar de ser el protector de las personas que ha escogido y amado.
- Cuando en todo este relato se habla de resurrección, no se habla de retorno a una vida como ahora tenemos (Lázaro), ni de que algo nuestro (el alma) permanezca viva en Dios. Resucitar quiere decir que toda nuestra persona, cuerpo y alma, experimenta en Dios una transformación en la que el amor es la comunicación, y se convierten en experiencia total y definitiva.

